Guía del CENTRO HISTÓRICO PROFUNDO

REVISTA MENSUAL SOBRE LA VIDA CULTURAL DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO MARZO 2021 · NÚMERO CERO

Tianguis Cultural del Chopo desde la nueva normalidad

Óscar Gómez César, un vampiro con saxofón

EL NUEVO ROMANCE EN EL CENTRO DE LA CIUDAD

"Los siguientes proyectos culturales AIEC son apoyadas con recursos federales a través del Programa de Apoyos a la Cultura en su vertiente Apoyo a Instituciones Estatales de Cultura, de la SC"

GOBIERNO DE MÉXICO | CULTURA SECRETARÍA DE CULTURA

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO | SECRETARÍA DE CULTURA

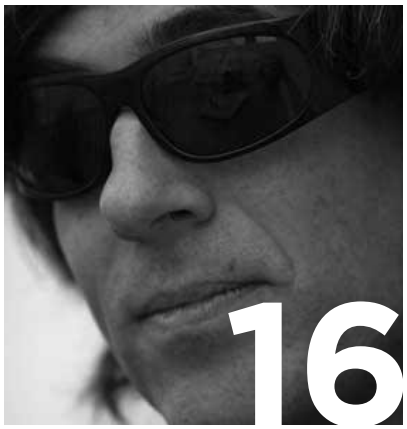
SUMARIO

El nuevo romance
en el centro de la ciudad
Luis Villanueva

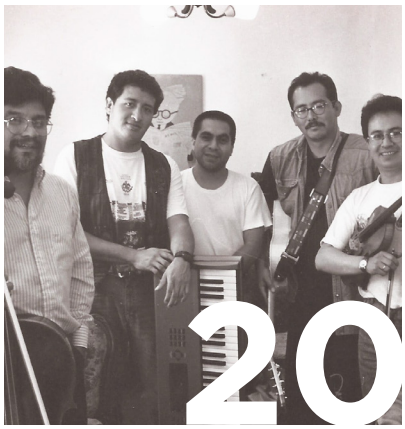
Bandas emergentes
y proyecto con actividades
relevantes en el 2020
Juan José Escobar

El Zapotal explora
las raíces de la música
tradicional mexicana
Juan José Escobar

Óscar Gómez César,
un vampiro con saxofón
Ruin Andrade



Entrevista
Gerardo Enciso
Miriam Canales



Con y sin nostalgia,
los Rupestres y el tiempo
Miguel Ángel Galván

Plaza de la Constitución (2016). / Foto: Gobierno CDMX - Museo Archivo de la Fotografía. (Wikimedia Commons)

EL NUEVO ROMANCE CON EL CENTRO DE LA CIUDAD

Luis Villanueva

Hoy está de moda darse una vueltecita, de vez en cuando, por el centro de la enorme capital del país.
Se considera de buen gusto hacer una cita con la novia o los amigos y caminar por las calles secundarias del primer cuadro de la ciudad sin sentir miedo. Con ello se manifiesta originalidad, cultura y buena onda.

Es lucidor saber algo de los dueños originales de las viejas casonas que a diario reciben el embate depredador de las masas, y si por ahí sale a colación mencionar el estilo arquitectónico de fulano palacio, o la fachada de mengana casa comercial, se proporciona una imagen personal de intelectual.

Se puede llegar a la cúspide de admiración de parte de los nuestros si se demuestra conocimiento, aunque sea básico, acerca de las celebridades que bebieron en una cantina que ya no existe y que hoy resguarda ese recuerdo con algunas chapas clavadas en la pared, o con testimonios guardados celosamente (sobre todo fotos) por los dueños de los nuevos negocios que se instalaron posteriormente en ese sitio.

Un paseo por el centro da para muchas cosas. Si bien todavía hace algunas décadas se desalentaba caminar entre la suciedad y el desorden de las banquetas, y se advertía de inmediato el ruido y la contaminación, hoy no pasa desapercibido que los dirigentes de la Ciudad de México del nuevo milenio dieron, después de copiar los ejemplos de otras ciudades del mundo, un golpe político inteligente al tomar en serio los cuadros urbanos más importantes de esta área y le dieron una proyección que va más allá de las oficinas y el comercio.

Fijaron su mirada en generar un enorme espacio lúdico para que la gente, sobre todo de la clase media, pudiera echar el rol por algún espacio escénico, una conferencia o una exposición, y después disfrutar de un traguito o de un buen cafetín. Se proponía revitalizar una zona que tradicionalmente expulsaba a los ciudadanos a una hora muy temprana; se buscaba nuevos clientes para abrirse sin rubor hacia la noche.

Pensaron que con ello el casco viejo, como otros de ciudades importantes del mundo, caminaría hacia la modernidad.

La inmensa mayoría de nuestra juventud es ágrafa. Desconoce la historia nacional. Ni de broma desea conocer el desarrollo del espacio que ahora pisa. Para ellos, el paraíso del ligue y la libación es una tentación que evita cualquier repaso histórico, por anecdótico que éste sea.

Marciano Torres Florentino con su violín en los alrededores de la Plaza de la Constitución (2018). / Foto: Patrick Richaud. (Wikimedia Commons)

Sé que hay mucha gente que le busca muchas chichis a las hormigas cuando comenta con desdén que esta propuesta es chafa. Chance. Pero sería bueno recordarles que antes sólo había referentes dispersos que inhibían aventurarse por decenas de calles oscuras y secretas que ocultaban su notable belleza.

Las críticas de los espontáneos se tornan agudas y snobs cuando anteponen los parámetros de Barcelona, Madrid o Buenos Aires, y subrayan su tradición cosmopolita, pero sus observaciones suenan huecas al no conocer el pasado inmediato de la zona urbana que hoy observan con escepticismo.

En realidad, dar lustre al centro de la ciudad es una benévola idea desde hace décadas, y puesta en práctica hasta ahora, hace apenas dos décadas.

La cultura la hacen los seres vivos. La traza urbana y sus edificios es apenas un aderezo de un pastel que puede saborearse en cualquier tarde-noche. Los bohemios trashumantes pueden hacer su propia crónica de la ciudad si se lo proponen, pero los nuestros constituyen una masa descuidada que confunde las virtudes del centro de la ciudad y la imagina sitio ideal sólo para el relajo y la irresponsabilidad.

A los pocos que se aventuran a las salas de exposición o de conferencias, sitios que cierran temprano, no les pasa por su frente que por la acera inmediata comienza a circular un tipo de visitante cuyo interés no va con el resguardo de la zona.

La Plaza de la Constitución (Zócalo) de la Ciudad de México (2017). / Foto: Comisión Mexicana de Filmaciones.

A mí mis timbres. Van por la droga, el alcohol y las chavas. Entre la algarabía, vomitan y se orinan sobre los adoquines.

Las hazañas arquitectónicas pasan desapercibidas con el impacto de los primeros tragos. En ese momento, las nuevas generaciones de visitantes se convierten en enemigos del enorme espacio urbano que los cobija. No logran advertir que caminan entre obras orgullosas, construidas por la imaginación y el trabajo. Se puede pasar por encima de este aserto porque, finalmente, después de los recorridos descuidados de fin de semana, saben poco, nada, del centro de la ciudad.

Aquí el centro deja de cumplir su misión cultural y adopta crudamente el otro vector que justifica el presupuesto para su mantenimiento: se pone a la orden del comercio. El esfuerzo otrora divinizado por la prensa, se atasca en el bache del espíritu fenicio y el lenguaje de las ventas se deja sentir en cada esquina.

El centro de la ciudad es muchas cosas. Su preservación podría observarse como un objeto delicado que requiere conciencia y cultura de quienes la visitan, habitan o, malditas palabras, la explotan.

Monumento de Carlos Marquina que recuerda la fundación México-Tenochtitlan, a un costado del edificio del Ayuntamiento de la Ciudad de México. (Wikimedia Commons)

República de Brasil 7:23 am La calle de República de Brasil nace a pocos metros de la Catedral. Entre República de Cuba y Belisario Domínguez se encuentra la Plaza de Santo Domingo.

¿Cuánto perdurará el ideal que se cifra en el disfrute de una demarcación de la ciudad, destinado a lograr el espíritu lúdico, cultural y festivo, que sea característica de sus ciudadanos?

Ya pasaron veinte años de los primeros apuntes que sugerían un crecimiento espiritual de los capitalinos, gracias a la conjunción de la cultura y las manifestaciones abiertas. En las salas de exposición se admiraron no pocas colecciones de artistas universales, los teatros se lucieron con extraordinarias puestas en escena y novedosos performances; la plaza mayor y las calles más próximas testimoniaron el talento musical de músicos consolidados y novicios.

Esta ciudad despertó de largos años de decadencia, demolición y olvido. Los habitantes y sus autoridades no estaban a la altura del patrimonio legado por otras generaciones. La picota, la pala, la suciedad y el desarraigo,
provocó una decadencia urbana de largo aliento. Los antiguos habitantes dejaron de habitarla, los nuevos dueños se adelantaron para aprovecharla.

Este periodo de emergencia sanitaria podría abrir un paréntesis para repensar las cualidades de nuestro centro histórico y sus proezas. Lo interesante es reintegrarle, poco a poco, el cariño que le debemos y expulsar de sus calles, acaso para siempre, los humores de la inconsciencia, la suciedad y la aberración del desarreglo.

Luis Villanueva es originario del barrio de San Camilito, Cd de Mx (1985). Poeta, ensayista y vendedor de café. Tragafuegos.

BANDAS EMERGENTES

y proyecto con actividades relevantes en el 2020

Juan José Escobar

El 2020 representa, para muchos, un año perdido. La pandemia y su inevitable cuarentena, que se pronosticaba en un inicio como un encierro de dos meses, se fue alargando no sólo en México, también en casi todo el planeta. Entre otras cosas, desde mediados de marzo la crisis sanitaria mundial provocó que toda actividad presencial que no fuera de primera necesidad se pospusiera o, definitivamente, se cancelara.

Pese a todo, el encierro representó una oportunidad artística para muchos que vieron en él —en el confinamiento— una oportunidad para crear. De hecho, la publicación de álbumes no fue escasa en el ámbito digital, y, en algunos casos, tampoco en formato físico. A continuación recopilamos algunos de estos materiales de las bandas emergentes en México.

Carla Rivarola • *Lucha o fuga*

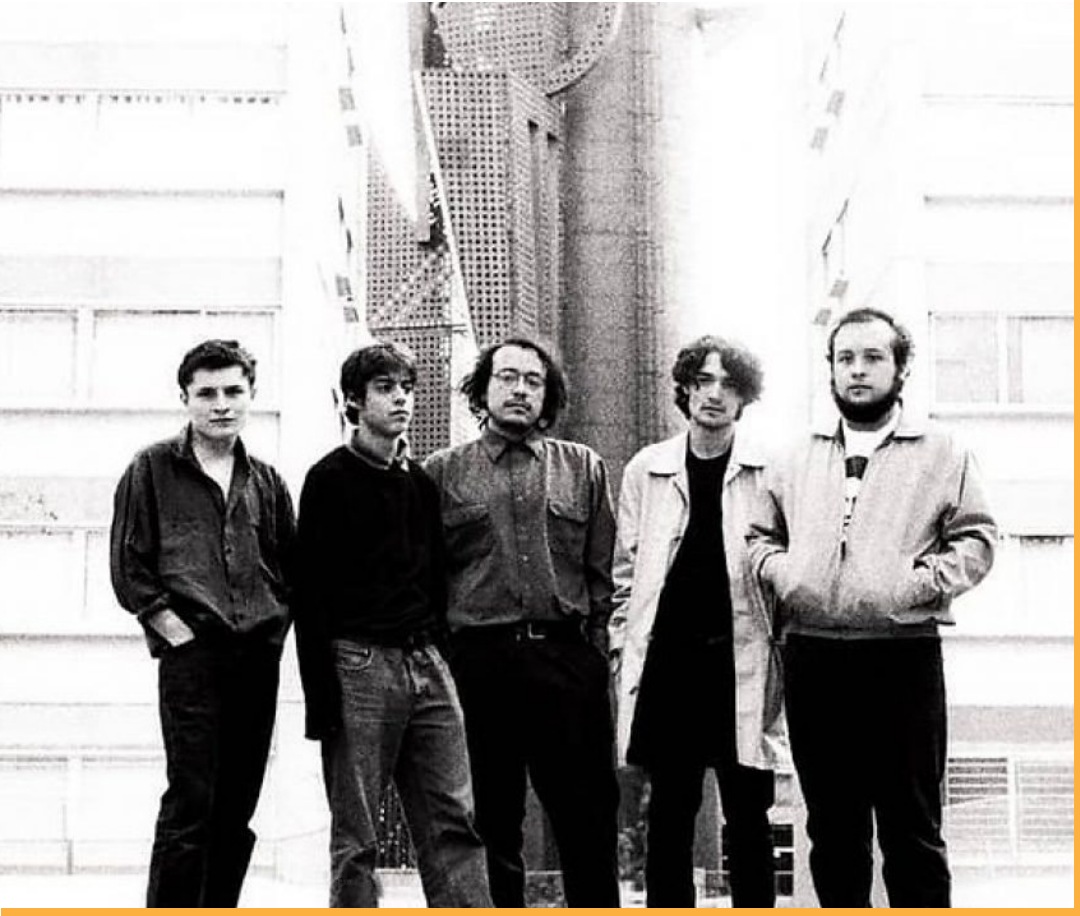
Carla Rivarola es —como ella misma lo ha dicho— una chica *cuir* nacida, crecida y curtida en la monstruosa Ciudad de México. Es un modelo latinoamericano híbrido: madre mexicana y padre argentino. Compositora, productora y multiinstrumentista, decidió lanzarse como solista luego de su proyecto Iranti, y tras haber tocado con El David Aguilar. Ella ha definido su sonido como fantasticore, en el cual se da una fusión de géneros. En este 2020 ha vuelto a la carga con su segundo álbum, *Lucha o fuga,* en el cual hay desde rock pop hasta experimentación. Totalmente producido desde el encierro por la pandemia de la covid-19, en este disco plasma de manera personal su sentir en sus momentos más oscuros (en él habla de la muerte o la violencia). Algo es cierto: Carla Rivarola ha conseguido, desde su material pasado, empatizar con sus escuchas, logrando que sus temas suenen, por ejemplo, en marchas feministas.

https://youtu.be/zIJdmwA9zLM

https://youtu.be/PfRKdx1ocf4

Mabe Fratti • *Planos para construir* • *Se parece a*

Procedente de Guatemala, Mabe Fratti es una artista radicada en la Ciudad de México desde 2016. Con su cello, acompañado por su voz, ella lograr crear atmósferas experimentales sumamente seductoras. Tras haber lanzado en 2019 su disco *Pies sobre la tierra* (con Hole Records), en el 2020 parece haber entrado en una racha positiva: primero por su álbum de colaboraciones *Planos para construir,* en el cual es acompañada por músicos como Belafonte Sensacional, y escritores como Vania Vargas; y luego con la llegada de *Se parece a,* un EP en conjunto con Gibrana Cervantes, violinista de Vyctoria. (Por cierto: el grupo Vyctoria también lanzó un disco en este 2020: *Live 316,* editado en mayo pero grabado durante su transmisión en vivo en el Far Away Together Festival en abril de 2020).



Es una banda que con pasajes progresivos, en conjunto con las letras, crea una experiencia narrativa muy acorde al nombre del grupo: con escenarios desoladores en la fugaz vida citadina. En este 2020, Raul (batería), Jonas (voz), Jerónimo (guitarra), Andres (bajo y sintetizador) y Gerardo (guitarra) editaron su EP debut, *Edificio.* Ellos estaban listos para tomar por asalto los circuitos under de la ciudad, pero se vieron interrumpidos por la pandemia; a pesar de ello, han logrado posicionarse con este primer EP, uno de los materiales más destacados del año.

Diles que no me maten • *Edificio*

Aunque formado en 2017, fue hasta el año pasado cuando Son Rompe Pera empezó a despuntar en la escena musical no sólo de la Ciudad de México, también del país. ¿La razón? Todo. Empezando desde la pinta: al verlos en primera instancia, uno esperaría encontrarse con una banda de punk o un género pesado; sin embargo, al ver a sus integrantes subir al escenario con una marimba, con la cual ejecutan cumbia de una manera frenética, uno entiende el por qué de este repentino crecimiento. Originaria de Naucalpan, la banda ha sabido moverse sin problema por la escena del rock del país con su primer material: *Batuco,* disco que honra la memoria de su difunto padre, quien les dejó el legado de su peculiar instrumento principal.

https://youtu.be/Qh0s-UytRKY

Son Rompe Pera • *Batuco*

Werner Karloff • *Illuminated displays*

La historia musical de Antonio Armenta, el hombre detrás de Werner Karloff, es muy peculiar: inició tocando garaje, modern jazz y un poco de folk, pero pronto descubrió que lo suyo estaba con los sonidos sintetizados. Apegado ahora a la música industrial y electrónica de los ochenta —EBM, electropunk, new beat, high energy, coldwave, synthwave, post punk, new wave, y tomando como referencia a grupos como DAF, Nitzer Ebb, A Split Second, Boytronic, Stratis, Palais Schaumburg, Patrick Cowley o Cybotron—, Werner Karloff ha desarrollado (en más o menos un lustro) una carrera más que interesante en la escena underground mexicana, así como en el plano internacional también. Y lo ha hecho desde la independencia, y sin dejar de trabajar constantemente. Tan sólo en los últimos meses su música apareció en la película mexicana Esto es Berlín (2019), en donde colaboró con tres canciones, y en noviembre de 2020 lanzó su muy recomendable EP, *Illuminated Displays.* https://youtu.be/6he0pMJIU4I

Otros grupos para seguir:
El Shirota, The Americojones Experience, Vicios juveniles, Virgen Siamesa, Los Cogelones, Vida Ruina, Pájaros Vampiro, Parque de Cometas, La Era Vulgar, El Muertho de Tijuana, Sonido Clúster, Vaya Futuro, Mint Field, Pura Sangre, Silis, Fryturama, Mito del Desierto.

Otros proyectos con actividad relevante:

Yair vivo:
https://yairvivomusica.wordpress.com/?fbclid=IwAR1Y3_bN7QYr0T4pQjg4kwChvP6TxnQnyaWGs7sOn mZl2fEhVK7Jn00NBYY

Teresa Cienfugos y las cobras:
https://youtu.be/Oa-K41nL-7o

Decibel:
https://open.spotify.com/artist/1Vnx oM3yMXzTPTpBsVnyLr?si=nzwlOrZZS_qWplHhFnM90w

Oxomaxoma:
https://youtu.be/R6QGLTOiugU

El Gil:
https://open.spotify.com/album/367ePVtw5ewtFr4DlPwxMH?si=o7PDpLQoTqKf2TwKLqzxjw

El rock también se escribe (libro)
https://tiendacasadellibro.uanl.mx/ producto/el-rock-tambien-se-escribe/?fbclid=IwAR3k4kpV9JgY YgWui8afG0jPnE2qWdUzX- VIvikfmoK-kAjUW6O8ZL0-kVc0

Un blues en la penumbra (novela de la cantautora Tere Estrada)

El Zapotal

explora las raíces de la música tradicional mexicana

Juan José Escobar

La música mexicana tiene una historia extensa y diversa, parte de ello debido a los encuentros que se produjeron en todo el colonialismo; mestizajes y fusiones dieron origen a corrientes musicales que, en la actualidad, no sólo siguen vigentes, también siguen influyendo y provocando nuevos caminos sonoros. Un ejemplo de ello es El Zapotal.

Banda originaria de la Ciudad de México, El Zapotal ha tomado como punto de partida la música tradicional mexicana (o folclórica) para crear una fusión en donde se dan encuentro instrumentos como la vihuela, el requinto y la jarana con elementos modernos como el bajo o la batería.

El Zapotal nació, en primera instancia, como un proyecto solista de David Negrete; sin embargo, en su búsqueda de sonidos para su material poco a poco se fueron incorporando los demás elementos. Fue entonces que se dieron cuenta de que ya se había conformado un grupo entero lleno de ideas, en el cual optaron por este camino sonoro.

Hoy, el grupo está integrado por David Negrete (cuatro venezolano, jarana, voz), Alonso Arjona (batería), Pablo Martínez (trombón), Acaricio un Venado (jarana, guitarras), Ernick Romero (baby bass, sintetizadores), Gustavo Vergara (saxofón) y Adolfo Romero (guitarra, vihuela, requinto). También, ya publicaron a finales de 2019 su primer material discográfico, Absurda realidad, producido en el estudio El Hormiguero en Iztapalapa.

La banda es un encuentro de personalidades en el que por sus instrumentos se dan unión el son, la banda, el bolero, el danzón, sin pertenecer específicamente a uno de ellos, sino tomando características de los mismo que se conjuntan en su disco. Es decir: parten de esa base, parten de la música

Por cierto: el nombre del grupo viene de parte de la abuela de David Negrete, de Tlanayapan, en donde cerca de su casa se encontraban varios árboles de zapote.

tradicional, para crear piezas nuevas con una composición compleja por la diversidad instrumental, que va de los metales a las cuerdas.

Todo este proceso, el de crear una banda que explora sonidos para formar una nueva experiencia, es todo un reto. Para quienes escuchen por primera vez a El Zapotal, seguramente pensarán en el folk, aunque lo ejecutantes de los mismos géneros con los que experimentan no lo vean de la misma manera. Lo cierto es que nos encontramos ante una banda con un sonido híbrido, que se atreve a buscar sus raíces pero sin hacer una copia, sino tomarlas para experimentar con la posibilidades que ofrecen.

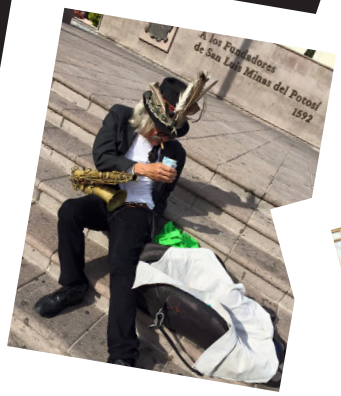
https://www.youtube.com/channel/UClRrXTpLxs0K6fgyiGH- Lig/videos?f-bclid=IwAR2dSKS9xGHzxAoRS7mcaUP8DjlvmZtAHP4fOwc-MZcuUXfJUB6TX6FSkuU

Óscar Gómez César

UN VAMPIRO CON SAXOFÓN

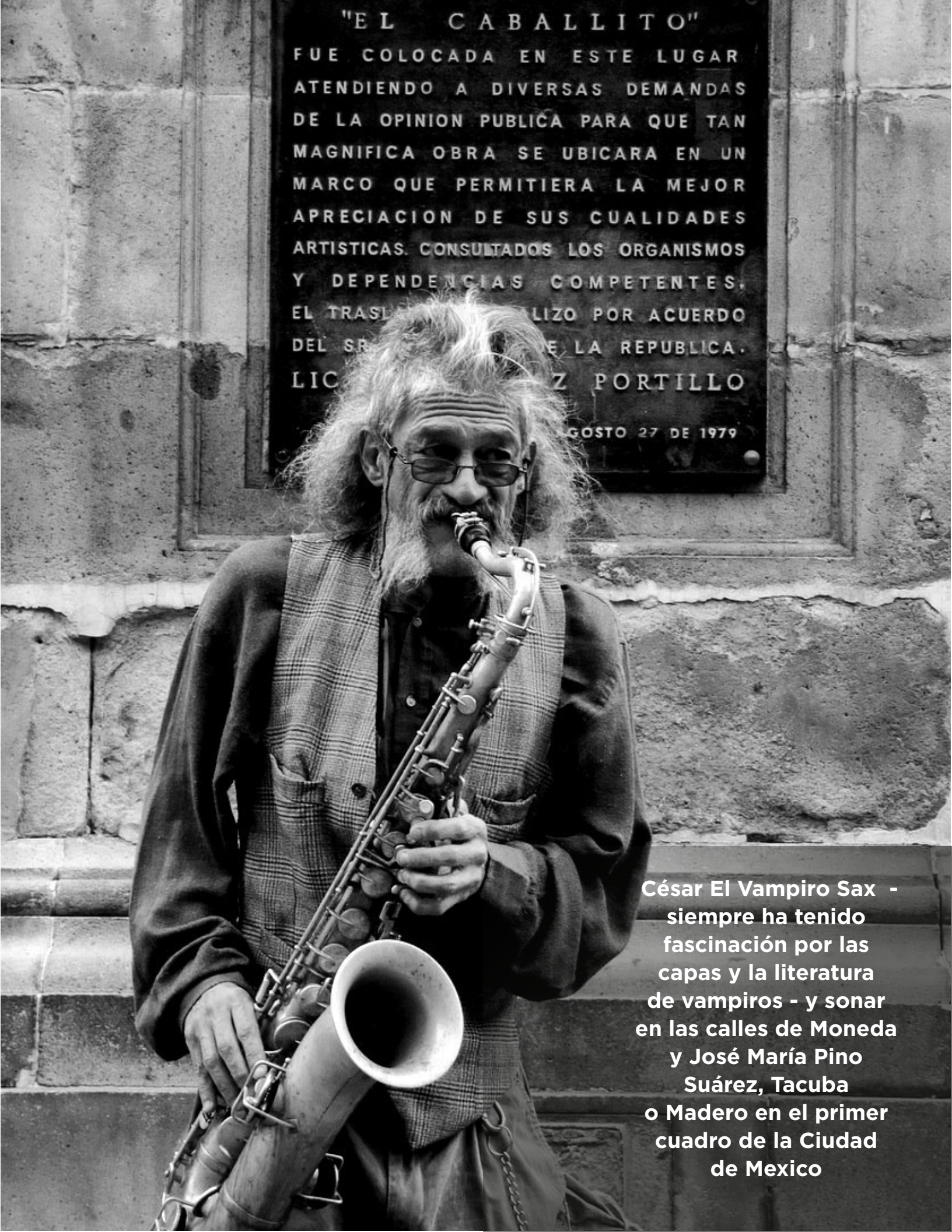
Ruin Andrade

Óscar es un personaje que decidió ser parte de la urbanidad mimetizarse a la calle, sin pretenderlo construyó una gran memoria cultural en la Ciudad de México, principalmente en el Centro Histórico, es un hombre con suerte, como él se define, repite constantemente que su vida ha sido guiada por la fortuna, porque siempre ha ganado, incluso cuando ha perdido.



Una de las primeras muestras de esto, es que de pequeño al comenzar a tomar conciencia de la vida migró de la colonia Buena Vista (entonces Distrito Federal) al estado de Sonora, pudo disfrutar su infancia entre dos nociones de inmensidad que tiene un ser humano (el desierto y el mar), llegó a Puerto Peñasco, un sitio sin televisión, lo cual lo mantuvo lejos de esa nefasta influencia entre los 8 y 13 años, esto le permitió crecer desarrollando el gusto por caminar en el desierto y disfrutar de la sensación de libertad, porque como dice el desierto era todo mío y no había forma de perderse, sólo existía para el atrás y adelante, el mar por otra parte peligroso por los astilleros, sólo existía en ese entonces una escuela pública, donde todos los niños convivían sin malicias creadas a partir de diferencias sociales, ahí convivían los hijos de los políticos, los pescadores y claro él, lo cual le permitió desarrollar el respeto y el sentimiento de igualdad, regresó a la Ciudad de México en el tiempo que comenzó el mandato de Luis Echeverría (en 1970), teniendo 13 años de edad, concluyó la secundaria en la colonia Narvarte, para posteriormente entrar a la preparatoria No. 6, donde abandonó sus estudios, por motivos de suerte, de acuerdo a su testimonio por cuestiones nuevamente de suerte, no había quién lo cuidara, lo cual le permitió caminar la ciudad y descubrir su magia e inmensidad, su familia se separa

cuando él tenía 16 años de edad, asegura que no se salió de la escuela para dejar de estudiar, aclara que al salirse de la preparatoria le entró la idea de ser actor por lo que se adhirió como escucha en la universidad donde fue alumno de Alfonso Jiménez Inclán, la primera vez que tuvo la inquietud y el gusto por trabajar en el teatro, fue a buscarlo y solicitarle a la Universidad Metropolitana en Xochimilco, para pedirle que le hiciera un lugar y le hizo un lugar, algún tiempo después se va a Sonora y vivía de robar libros, sin embargo tuvo que cambiar de giro porque no era un negocio en la provincia, por alguna razón en ese periodo (mediado de los 70), se encontró con una quena, la cual le mostró que tenía facilidad para sacarle sonido, aun sin saber nada de música, a la edad de 20 años estuvo en extravío por el consumo de drogas que le provocó una depresión profunda, además de estar viviendo en condiciones extremas de pobreza económica y claro en la calle, es gracias a la quena que encontró la puerta de salida de ese hoyo profundamente oscuro, para encontrar su destino, como músico de la calle, Músico Urbano, el primer día que decidió tocar en un camión, sólo ganó un peso, lo cual hubiese sido la razón para abandonar el proyecto, al tener enfrente el resultado económico de un aparente negocio poco prometedor. Sin embargo dice haber continuado por la satisfacción que experimentó, conforme fue avanzando en los días y perfeccionando la técnica y la insistencia, comenzó a obtener resultados que le permitieron comenzar a vivir en los hoteles del Centro Histórico ya que en esos años eran muy económicos según su propia voz, 5 años la quena fue su compañera, hasta que llegó un saxofón por una chamba bien hecha con uno de sus amigos, que le dijo que alcanzó para todo en el negocio menos para pagarle, y en prueba de buena voluntad le pagó con una maleta que contenía un saxofón alto Yamaha, el cual estuvo con él desde 1985 a 1990, año en que se fue en un taxi, ya que asegura que el saxofón tuvo un romance con una flauta china y se fueron juntos en un taxi, de 1990 a esta fecha conserva un saxofón tenor que le fue obsequiado por una amiga, su fiel compañero llegó reconstruido, estuvo roto en algún momento, como la ciudad, como la historia misma, fue reconstruido para llegar a César El Vampiro Sax (quien siempre ha tenido fascinación por las capas y la literatura de vampiros) y sonar en las calles de Moneda y José María Pino Suárez, Tacuba o Madero en el primer cuadro de la Ciudad de Mexico, sostiene que no toca en los transportes públicos por que pone en riesgo a los usuarios y por respeto, desde 1987 se ha dedicado a tocar en la calle, es un músico autodidacta que ha tenido que experimentar, ya que nunca le ha gustado preguntar, esta conducta lo llevó a rescatar partituras que encontró en lugares de deshecho, recuerda haber comenzado a descifrar terciopelo azul al mismo tiempo que se encontró por primera vez con el saxofón.



César El Vampiro Sax - siempre ha tenido fascinación por las capas y la literatura de vampiros - y sonar en las calles de Moneda y José María Pino Suárez, Tacuba o Madero en el primer cuadro de la Ciudad de Mexico

ENTREVISTA

GERARDO ENCISO

Miriam Canales

> “Compongo las canciones cuando la sangre me fluye de otra manera. Para mí sí es una cuestión de inspiración.”

—Pues sí, como dices: son 30 años y parece muy vigente (se ríe), desgraciadamente.
—Cuando usted escribió esa canción, las circunstancias eran de un modo y ahora de otro…

—En el fondo, no. Creo que sigue siendo lo mismo. He pensado que, conforme pasan los años, los arquetipos como el bien o el mal, el deporte, la política, el arte, la música son inamovibles. Yo creo que el libre albedrío es una máxima de libertad otorgada por la divinidad hacia el hombre, como un detalle de máximo respeto: "Tú eliges, güey; pero ahí están esas cosas que son inamovibles". Entonces, depende de la acción del hombre si se carga para una cosa u otra. Y, desgraciadamente, estamos igual, en manos del mundo.
—¿Y de qué forma aplica este libre albedrío?

—Hay que mantener sano tu pensamiento. Dejar de leer el periódico, ver la televisión, oír a Maluma (risas) ¡No, pues cada quien! "¡En gustos se rompen hímenes", como dice Jaime López! (risas).
—¿Eso dice él? No frente a mí, al menos...

—Es que él es muy respetuoso… ¡Yo no! (sigue riendo).

"Entonces, como te decía, aquí el problema es saber dónde estás parado. Estamos como en una canción de „la casa de los espejos, es decir: puras ilusiones inducidas. Estamos bajo el alcohol, las drogas, el miedo, el rollo de los géneros que han venido a dar al traste a muchas cosas. Pero si sales de esa burbuja... no estoy diciendo minimizar, sino que te salgas de toda esa información y veas el mundo tal cual es, la cosa cambia; cuando lo hago yo, está a toda madre... Es cierto, están pasando cosas, la violencia es real, las muertes son reales. Pero yo digo que entre menos esté inculcada tu cabeza con el sistema de información, eres más libre para ver las cosas como son".

—¿Y que más piensa hacer a futuro?

—Pues estoy componiendo el próximo disco. Creo que se va a llamar ***Una gota de agua.*** Quiero que sea un disco para bailar, electrónico, muy mexicano. Tengo algunas ideas, pero como todo ha estado tan violento, tengo ganas de hablar de la belleza no ñoña, de la realidad que es altamente poética, y hablar de cosas bonitas que también son importantes.

Hay que poner cosas chidas en tu cabeza y que tu cuerpo se mueva. Hay que salir de esa nube oscura que tenemos, del temor, el miedo y las noticias que nos tienen pensando en puras pendejadas.

—¿No pensarán los ortodoxos que Gerardo Enciso está haciendo un cambio abrupto en su carrera?

—Seguramente, pero en mis tiempos nadie hablaba de política, estaba medio prohibido. Yo tuve problemas con mis canciones. Hoy, por ejemplo, parece que hablar del amor es revolucionario. Es lo que te digo, que no es la ñoñez, pero hay que hablar bien del ejercicio del amor, no del ñoño de telenovela... Del amor en sí, el que mueve al universo, no el idealizado. Entonces quiero hablar de eso. Cuando tú estás enamorada, y llegas con tus cuates, todo mundo se pone de buen humor y eso se contagia. Esas son las energías que hay que mover. Quiero hacer un disco muy mexicano también, muy bailable y que se identifiquen con la música.

—¿Se considera todavía un "lobo estepario"?

—No, ya no ese tipo de entorno de ir solo. Cuando te cuestionas la existencia es cuando te sientes solo y te da vértigo, pero pienso que nadie está realmente solo, eso te das cuenta después. Ahora como que me siento más parte de todo.
Lo digo en el sentido de que si te buscas a ti mismo tal vez te encuentres, pero si te encuentras en el otro te encuentras. "Tú eres yo, somos una unidad, las plantas, los animales".

—Después de todos estos años, ¿cómo ha hecho para mantener tu equilibrio mental?
—Ja, pues no sé, toreando al destino, surfeando la suerte. Uno pasa momentos en que quieres estar de mucho público o creación, no ha sido una creación muy estable. Siempre fui una persona que le ha costado trabajo relacionarse con los demás, siempre he pensado que no encajo. Toda mi vida me la he pasado encerrado como feto trabajando, y la creación me ha ayudado. Al artista se le otorga esa distancia para ver de lejos, y eso alimenta tu vocación hasta después. Si no tuviera esa distancia, no creo que estuviera haciendo canciones y mi trabajo más a gusto... Pero sigo pensando que no encajo, aunque tampoco es que sea un marginado. Todo está en un perfecto orden, nada es peor que nada. El destino lo trabajas tú, tienes ese don que es el libre albedrío y es absolutamente real. Esa distancia es una condición nada más, y que me favorece a mí y a ti.

En febrero de 2020, cuando nos sentamos a conversar —con la "vieja normalidad" como escenario de fondo—, Gerardo Enciso y yo aún creíamos que existían "verdades inamovibles". No contábamos con que el mundo entraría en un trance insólito, sin precedentes, y vendría a cuestionar, e incluso a derrumbar, nuestras creencias. La vida puede dar muchas vueltas… Pero siempre aderezada con dosis de arte y creatividad para seguir complementándola.

Es así como el papel musical que Gerardo Enciso ha jugado desde 1984, le ha dado una óptica particular de apreciarla y ejercerla a su manera desde su adoptiva y amada Guadalajara, donde aún reside y que no piensa abandonar. Y a su vez, otras urbes lo han influido como su natal Puebla, el ex Distrito Federal de 1989 a 1991, o Madrid o Barcelona, donde pasó una breve temporada a inicios de los noventa. Antes, a principios de la década de los ochenta, el Movimiento Rupestre lo acogió, entablando nexos con el fallecido Rockdrigo González y el resto de esa cofradía musical en un plano amistoso. Su carrera también ha quedado registrada en su agrupación El poder ejecutivo, así como otros proyectos solistas. Enciso sigue librando la batalla en 2020 a contracorriente, y proclamando aún que "ama a su país"… pero sin ser correspondido.

—Guadalajara tiene una tradición cultural muy fuerte. Me preguntaba a qué se debe eso…
—Yo creo que es algo que emana de la tierra. Es idóneo para crear y el peor para presentar proyectos (se ríe). Es una ciudad muy mocha y, además, es un hervidero de creadores en todos los aspectos.
—¿Puedo saber cómo es un día en su rutina?

—Leo mucho. En este momento, estoy con una novela que se llama La piedra lunar. Escribo y toco la guitarra. Veo también mucho cine.
—Ustedes los compositores están sacando canciones todo el tiempo que quizá los simples mortales nunca escuchemos...

—Compongo las canciones cuando la sangre me fluye de otra manera. Para mí sí es una cuestión de inspiración. Hay maneras de trabajar: no le pego diario a la guitarra, pero sí escucho mucha música, escribo ideas, estoy atento a las letras de las canciones que escucho. Estoy trabajando todo el tiempo.
—Escuché hace poco el disco de A contracorriente. A 30 años de distancia de él, y tomando en cuenta sus circunstancias actuales, me pregunto si sigue pensando aquello de "amo a mi país, pero él no me ama a mí".

—No, ya no ese tipo de entorno de ir solo. Cuando te cuestionas la existencia es cuando te sientes solo y te da vértigo, pero pienso que nadie está realmente solo, eso te das cuenta después. Ahora como que me siento más parte de todo. Lo digo en el sentido de que si te buscas a ti mismo tal vez te encuentres, pero si te encuentras en el otro te encuentras. "Tú eres yo, somos una unidad, las plantas, los animales".

CON Y SIN NOSTALGIA

LOS RUPESTRES Y EL TIEMPO

Miguel Ángel Galván

Un poco de historia. Podría empezar con un corrido: "Año del 84, muy presente tengo yo", para seguirle con un rápido recuento de la realidad de aquellos años: se inauguraba el tiempo del neoliberalismo con Miguel de la Madrid y su grisura a cuestas; los hermanos Salinas (que no eran un dueto cómico, pero que años después serían los villanos de la historia) todavía no llegaban al poder; Fidel Velázquez merodeaba por la escena política y se ilusionaba con la eternidad que, para fortuna nuestra, no obtendría; Raúl Velasco pugnaba por convertirse en el gurú de la tele y del gusto ramplón; Jacobo Zabludovsky gozaba, a pesar de sí mismo y de Televisa, de credibilidad; la Corriente Democrática, con todo y escisión del PRI, aún no existía.

Hacia 1984 éste, que sigue siendo el mismo, era otro país. Sin terremotos devastadores, sin guerra contra el narco, sin fosas clandestinas multiplicadas, sin Tratado de Libre Comercio, sin ELZN, sin pandemia. Treinta y seis años son muchos, son dieciséis más que los veinte —que no son nada— del tango de Le Pera y Gardel. Más allá de la nostalgia, con o sin ella, 1984 no prometía nada bueno: la novela de Orwell podría empujarnos a creer que ese tiempo era el preámbulo de los horrores por venir. Sin embargo, ese año también vio el nacimiento de Los Rupestres (aunque todavía se discute que fue un año antes).

Los primeros años de la década de los ochenta todavía estaban marcados por la prohibición post Avándaro. Sin ponernos cursis, se podría decir que el festival de rock y ruedas fue el canto de cisne del rock nacional. La historia anterior es conocida: si bien el rock and roll había irrumpido en escena durante la segunda parte de los cincuenta, no fue sino al inicio de la década de los sesenta que surgieron algunos grupos que se aventuraron por el camino, mayormente, del cover. Los Teen Tops, Los Hooligans, Los Rebeldes del rock, Los Apson Boys, Los Locos del ritmo, todos ellos, junto con otros más fueron quienes introdujeron al mercado mexicano las versiones al español de éxitos gringos o ingleses.

El rock and roll, al menos dentro de esa variante, se reproducía en la televisión y la radio de la época. Mención aparte merecen la línea que aparecería en Tijuana, no sólo con Javier Bátiz y su aproximación didáctica a Carlos Santana.

En los sesenta, antes de Avándaro, habían surgido distintas formaciones que pudieron sobrevivir durante varios años más: Los Dug Dug's, Love Army, El Ritual, Bandido y otros, incluido Three Souls In My Mind que, como ya sabemos, se convertiría en el Tri y que, como ya sabemos también, cantaban en inglés. Además, había venido Queen en el 81: tres conciertos, uno en Monterrey y dos en Puebla. Antes, en 1969, los Doors, ante la prohibición de Díaz Ordaz, pero no de su querubín, quien roló un rato con ellos, se presentaron en el exclusivo Forum. Si bien John Mayall, en los 80, pudo presentarse pacíficamente (la hermana de la escritora y amiga Rosina Conde, Paty, le hizo coros), el concierto de Johnny Winter —inolvidable botellazo de por medio— fue puro desmadre. El rock estaba confinado a los hoyos fonquis, como los bautizó Parménides García Saldaña. Prohibido acercarse si eras fresa y no te gustaban las caguamas, o le hacías el feo a la mota.

Foto: Eduardo Rodríguez "Smith"

El otro lado lo disputaban los resabios de las peñas y el folklore latinoamericano. Durante la década anterior la izquierda mexicana había encontrado una definición estética de su identidad a través de su música y sus letras. Si bien Los Folkloristas se fundaron en 1966, no fue sino años después que lograron consolidarse, gracias, en gran medida a la peña que llevaba su nombre y en la que se presentaron desde Víctor Jara hasta Silvio Rodríguez. Otras peñas, como El Sapo Cancionero, inaugurado en 1974 y viva aún, fomentaron el gusto y crearon un público que permitió el auge de este tipo de música.

Hay que decir que no era gratuito, las peñas o los cafés concert, nacidos en Argentina, tuvieron más que una razón de ser. La historia latinoamericana creó las pautas indispensables para que este tipo de lugares comenzaran a multiplicarse y a conformarse bajo un interés común: la nueva canción latinoamericana. El movimiento creció bajo el amparo de la realidad: el 68 mexicano, los golpes militares en Argentina, Uruguay y Chile, la inconformidad social. Son precisamente los años setenta los que verán la llegada de exiliados de varios países del Cono Sur. Si en México ya se hablaba de la canción de protesta de manera un tanto tímida (conocíamos a Massiel, la española que cantaba "Rosas en el mar" y "Aleluya", ambas de un joven Luis Eduardo Aute), y Óscar Chávez, Tehua, Amparo Ochoa, Gabino Palomares, el Negro Ojeda y Los Nakos ya andaban por ahí, la canción, ya no de protesta, sino la entonces denominada Nueva Canción Latinoamericana, tendría su boom, como ya se insinuó, en la década de los setenta.

El rock y la Nueva Canción son las dos vertientes, en cierto sentido contrapuestas, pero al mismo tiempo complementarias, que los Rupestres harían confluir. Si la Nueva Canción había sido aceptada y celebrada por la izquierda de esos tiempos, hay que decir que no pasaba lo mismo con el rock. La abusiva carga ideológica con que se le denostaba, por tratarse de una música prohijada por el imperio, podría parecernos ridícula a estas alturas, pero en plena efervescencia militante adquiría otra dimensión: el rock no aportaba nada al proceso revolucionario, al contrario, era enajenante, desmovilizador y se constituía como otro opio del pueblo.

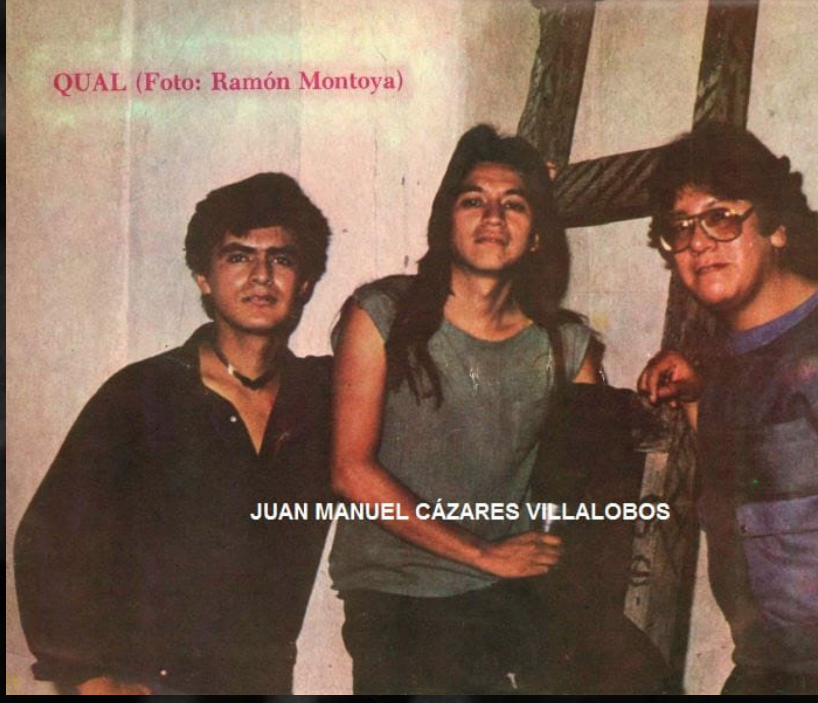
Los Rupestres lograrán conciliar, bajo una propuesta única, estos extremos. El movimiento estará permeado por el espíritu iconoclasta del rock, así como por la mirada socialmente comprometida de la Nueva Canción. Ya se ha dicho, quizá de manera abusiva, que los Rupestres se formaron ante diversas imposibilidades: la falta de recursos para electrificarse, cierta segregación que los alejaba de los conciertos masivos, la incomprensión de un público que no sabía dónde colocarlos. Lo que es cierto es que, quizá su mayor imposibilidad, fue la de hacer concesiones, convertirse en productos mercadotécnicos y asumirse como meros estandartes publicitarios.

Tengo una cerveza en la cabeza: Catana et al

A finales de los años 70 conocí, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), a Rafael Catana. No me imaginé que la vida nos iba a unir y desunir durante los años siguientes; no supe, entonces, que Rafael hacía canciones, escribía poemas y que se convertiría, con el paso del tiempo, en una de las piedras angulares de los Rupestres. Me reencontré con Rafael no muchos años después. Las primeras veces que lo escuché cantar fue en su casa de Avenida Revolución. Me gustaron su desparpajo, la originalidad de sus letras y su actitud comprometida con la realidad. Por esos años (no recuerdo cuándo) vi y escuché a Rodrigo González en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Confieso que me desconcertó y, al mismo tiempo, me encantó. Rockdrigo o el Profeta del Nopal en el que se convertiría, tenía una presencia poderosa, una voz nasal medio gangosa, y un gran talento para la música. El heavy nopal de Rockdrigo antecede a lo que, posteriormente, sería conocido como el Movimiento Rupestre. La muerte de Rodrigo y de su chava, en el terremoto del 85, fue una especie de punto de inflexión para el movimiento. A un año apenas de haberse constituido como colectivo, los Rupestres fueron marcando territorios y, sobre todo, fueron evolucionando. Evolución que, por cierto, sigue su curso.

Seguí viendo a Catana, años antes de la muerte de Rodrigo. Nos hicimos amigos, supe de su paso por Cleta y de sus filiaciones; participamos en Gilgamesh, una revista en la que también estuvieron algunas presencias entrañables de quienes ya no están entre nosotros: Sergio Schmucler, principal culpable de la publicación; Armando Vega-Gil (también culpable de lo mismo); Ana Stellino; y, por supuesto, algunos más que todavía seguimos por acá. Gilgamesh, apoyada por Penélope, el proyecto editorial que dirigía Ilya de Gortari, quien también nos dejó hace algunos años, tuvo una vida efímera: tronó después de dos números; sin embargo, fue el primer lazo que logró acercarme al trabajo de Catana e ir conociendo al paso de los años a los demás Rupestres. Ilya, quien publicó a Silvia Tomasa Rivera, Víctor Soto y Ricardo Castillo, en la colección de Libros del Salmón; publicó también alguna plaquete de Rafael y otra mía.

Por esa época fue que Catana me dio a conocer a Jaime López, yo conocía ya a Ricardo Castillo y a Beatriz Stellino, pero no había visto el trabajo que hacían juntos Jaime y Ricardo: el célebre Concierto en vivo. Leí, al lado del López y de Catana, en algún museo (¿el Carrillo Gil, San Carlos?); Jaime, sin ser Rupestre, ha sido una presencia fundamental dentro de la otra música en México. Le llovieron críticas y burlas por haber participado en la OTI y en Siempre en Domingo, pero, coincido con lo dicho en el libro de Jorge Pantoja, su presencia abrió brecha en un medio habituado a la mediocridad y al comercio.



Por mi parte, ya en la segunda parte de los 80, seguí haciendo algunas lecturas con Rafael, en distintos escenarios, como el Museo del Chopo y otros lugares de los que no quiero acordarme. Las presentaciones en el Museo del Chopo, a las que acudía una banda dispuesta al grito inmediato (¡queremos rock!), al chiflido (pónganse las onomatopeyas correspondientes) y la descalificación, mostraban también su lado más amable al otorgar su reconocimiento frente a varias rolas o algunos —contadísimos— poemas. Yo sabía que las letras de Catana, aunque él diga que es un escritor de canciones que escribe poemas, no nacen de la pura inspiración y/o de la contemplación del mundo. Más allá de uno que otro taller de poesía por el que anduvo (entre otros, el del poeta de origen guatemalteco, Carlos Illescas), Catana ha abrevado en aguas que van de Bob Dylan a Pedro Damián, de Ricardo Castillo a Serrat. Sus poemas, publicados en revistas, antologías o en su propio libro Los pájaros de la cervecería dan muestra de ello. Es desde mi punto, junto con Armando Rosas, el mejor letrista de los Rupestres. Fue, precisamente en el Museo del Chopo, donde conocí a otro integrante del grupo: Arturo Meza y su amplio registro musical y literario. Meza, sin discusión, es el más versátil del movimiento.

Como lo dije líneas atrás, Catana me hizo conocer a otros integrantes del movimiento. Aunque a Roberto Ponce lo conocí en Bellas Artes, hacia 1984, gracias a la presentación del libro De amor es mi negra pena de Luis Zapata, quien murió en este infausto 2020. Conocí también a Nina Galindo y a Roberto González años después. De Nina he amado siempre su voz y su presencia escénica. He sido afortunado al poder coincidir con ella en distintos tiempos y espacios. A Fausto Arellín me lo presentó, también por esos años, Edith Cariño. Fausto ha sido una presencia constante en el movimiento, sus varios talentos lo han hecho imprescindible en la historia de los Rupestres.

El Multiforo Alicia, en diciembre de 1995, se fundó a raíz de una iniciativa de Nacho Pineda y socios de entonces. En este espacio multicultural y contracultural, como se le ha definido, los Rupestres han mantenido, a través del trabajo y su constancia, la posibilidad de que las nuevas generaciones chilangas se acerquen a su música. Ahí conocí a Armando Rosas, a Carlos Arellano y a Gerardo Enciso, volví a ver a Chávez Teixeiro y me reencontré con poetas como Pedro Damián, mi enemigo Mario Santiago (otra ausencia); Eduardo Olaiz, Pancho Zapata (me lo presentó Catana en mi casa) y Refugio Pereida.

Armando Rosas es, como lo dije antes, uno de los mejores letristas del movimiento. Urbano, ecléctico, estudioso, Armando ha sabido combinar el alto espíritu lírico de sus canciones con acompañamientos musicales que lo han distinguido y lo han hecho poseer un estilo inconfundible. Armando es un habitante de esta ciudad, nacido y crecido en ella, sus historias dan cuenta de su fervor y su visión sobre el amor, el desamor y los barandales rigurosos del olvido.

De Gerardo Enciso hay que decir que es un músico y un ser humano espléndido y generoso. Sus canciones, como lo da a entender Nina Galindo, están llenas de una rabia que no se esconde y de una pasión que siempre muestra lo mejor de sí.

En colaboración con Ricardo Castillo ha montado varios espectáculos de música y poesía; el último de ellos, Borrados, da cuenta del talento de ambos y de la profunda simbiosis que han logrado desplegar en escena.

Aclaro: aunque nadie me lo haya pedido, que no he hablado de todos los integrantes del colectivo. Escogí referirme, principalmente, a Catana, ya que él ha sido el alma capaz de cohesionar al grupo. De los Rupestres, por fortuna, habrá mucho que seguir diciendo. Están ahí, han sobrevivido, incluso, a sí mismos. Se les ha valorado, pero no han obtenido el reconocimiento que realmente merecen. En un medio en el que abundan las envidias, el mal gusto y la banalidad, los Rupestres han mantenido su propuesta. Para quienes los conocemos es siempre placentero volver a verlos y, cómo no, volver a escucharlos. Para quienes aún no los conocen, todavía es tiempo. Los Rupestres, con su carga mitológica a cuestas, su historia y su música estarán siempre entre nosotros.

Algunas rolas de los autores:

https: //youtu.be/EKbTGHJn5Fk, https://youtu.be/ISiOrxn7Ljw, https://youtu.be/3JjbSuyHOhs https://youtu.be/Gc3bl0y2e0E, https://youtu.be/qtm31U-CVpo, https://youtu.be/YC5qWYuyP1c https://youtu.be/o1wKJoEYVSI, https://youtu.be/-2628_IRyRE, https://youtu.be/ABXE8R2e5ak

GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

SECRETARÍA
DE CULTURA

CIUDAD INNOVADORA Y DE
DERECHOS / **NUESTRA CASA**